

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO V	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 16 de Abril de 1897.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NUM. 183
	TRIMESTRE		TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR	1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.	
	Península.....	1,50 pesetas.		2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.	
	Ultramar.....	3,75 ;		3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.	
	Extranjero.....	5		4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.	
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS DE 4.ª PLANA			Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID		

LAS ESCALAS DE LA GUARDIA CIVIL

Reorganizado el instituto sobre la unidad superior, tercio, con el carácter de cohesión y exclusivamente militar que señalábamos en el capítulo antecedente, la reforma produciría desde luego el ostensible beneficio de movilizar, para el cometido peculiar de la corporación, considerable número de jefes y oficiales que hoy constituyen figuras ajenas de todo punto a esa misión preferente y única a que deben converger todas sus aspiraciones.

Con efecto. Establecidas las Mayorías en cada tercio, con cuya oficina podrían entenderse directamente los capitanes de compañía para todo cuanto se relacionara con el detall y administración de la fuerza de cada una, reforma que implicaría necesariamente el establecimiento también de la caja de tercio, halláramos que con dieciséis comandantes mayores e igual número de capitanes cajeros de tercio, se economizaban en los empleos que hoy ejercen cargos similares, separándolos completamente del servicio, ciento y pico de jefes y oficiales, con una diferencia harto halagüeña para los propósitos que aquí exponemos como convenientes, a nuestro modo de ver.

Y antes de seguir, conviene a los propósitos de sinceridad en que siempre nos inspiramos, hacer una declaración categórica.

Estos puntos de mira que acaso indoctamente exponemos a la consideración de nuestros lectores, no nos pertenecen. Nos los ha proporcionado el ilustradísimo compañero, quien podrá decir cuanto entonces le manifestamos. Esto es. Que los encontráramos viables, convenientes y susceptibles de ser planteados a breve exámen, si quiera para nosotros no entrañasen gran novedad, toda vez que años antes habíamos oído hablar de la conveniencia de la misma reforma al entonces coronel subinspector del segundo tercio D. Luis González de Rivera y la Llave, cuyo voto en materias de la Guardia civil nos pareció siempre de calidad. Pues a este jefe oímos por primera vez la conveniencia en el cambio de sistema que el ilustrado compañero a que aludimos tuvo la bondad de consultarnos, y a cuyo trabajo en sus líneas generales venimos refiriéndonos.

Hecha esta salvedad necesaria de todo punto ante la suspicacia con que se analizan nuestros menores actos, consignada la declaración de que no somos inventores sino defensores de la reforma, porque la conceptuamos práctica, hacedera y útil, reanudaremos las consideraciones que veníamos haciendo sobre la diferencia sensible que, con la organización a que aludimos, habría respecto al mayor número de jefes y oficiales movilizados para el servicio.

A los que, en rigor, pudieran aumentarse además todos los primos jefes de comandancia que, aligerados del papeleo que no se relacionara con la documentación propia del servicio, dispondrían de un tiempo y de una libertad de acción de que hoy carecen si han de atender a la misión encomendada a sus subordinados como principales y únicos responsables que son de la manera de prestarse en la unidad de su dependencia con la aneja de acudir y autorizar todas las funciones inherentes al detall y manejo de caudales de su comandancia como principales claveros también de caja.

Y no sólo adquiriría el primer jefe la libertad necesaria e indispensable en las funciones que está llamado a desempeñar, sino que hallaría un auxiliar precioso en el segundo jefe de que hoy carece, y se libraría a los oficiales y jefes de línea del enojoso bagaje de expedientes de acuar telamiento, de deterioro de utensilios y prendas, informaciones y demás diligencias precisas en la práctica, pero que entonces asumiría fácilmente el segundo jefe con el carácter de instructor.

En lo expuesto hasta hoy, ¿hallase algo de impracticable, ilusorio o que directa o indirectamente pueda considerarse perjudicial? Entendemos que no. Pero como nuestra opinión pesa poco, acudimos a los muchos compañeros que nos honran con su amistad, en demanda de sus más ilustrados pareceres.

Mucho, muchísimo agradeceríamos a todos cuantos quisieran honrarnos con su opinión, una

palabra de conformidad o disconformidad, y más estimáramos aún aquellas observaciones que el buen deseo de todos aportara al importante extremo que se debate.

Que la reorganización del actual sistema se impone, consideramos innecesario reiterarlo. Todos la apeteen, y cuando las colectividades sienten y se suman en una aspiración común, ésta triunfa del tiempo, del espacio y de las dificultades que puedan oponerse a su desarrollo.

No consideramos con lo expuesto terminada la misión que nos propusimos desarrollar aquí. Queda, por el contrario, bastante que tratar aún, en lo referente a los capitanes y subalternos, como asimismo respecto al porvenir de las clases de tropa. Pero si quisiéramos marchar con seguridad, y he ahí el por qué de esta ligera solución de continuidad en el presente trabajo, hasta conocer mejor las opiniones que tengan la bondad de emitírsenos.

Si, como presumimos, son de aliento, proseguiremos la labor emprendida, sin otras aspiraciones ni deseos que el de contribuir, y perdónesenos la redundancia, en la medida escasa de nuestras pobres aptitudes, a cuanto se relacione y contribuya al bienestar de la corporación.

LO QUE SE DICE

El batallón de guardias jóvenes ha realizado brillantes ejercicios de combate bajo la dirección del inteligente profesorado del colegio.

El ataque a posiciones por parte de la fuerza de fendedas, ha tenido todas las fases de una verdadera operación de guerra, en la que han demostrado los futuros guardias civiles que son tan de admirar en la precisión con que maniobran en el orden cerrado como en las iniciativas y buena dirección del orden abierto.

Felicitemos a todos, sintiendo no disponer hoy de espacio para dar todos los detalles del notable simulacro.

Atenciones inexcusables nos obligan a retirarlo.

El *Surero*, famoso criminal que se había fugado de la cárcel de Castellón, ha sido capturado por la fuerza de aquella comandancia y vuelto a poner a buen recaudo.

Se elogia mucho el servicio, porque el *Surero* era un pájaro de mucha cuenta que había hecho perder la tranquilidad a más de cuatro.

Se da como seguro el ascenso a coronel del señor Paglieri, que opera en Cuba, y el del capitán señor Madrigal.

No obstante, las noticias particulares no han tenido todavía sanción oficial.

Y es ya cosa sabida que en esto de las propuestas hay que sentirse un poco Santo Tomás «ver y creer».

Porque más seguro que se dió el ascenso del coronel Tort, recompensa merecidísima, no hemos conocido nada.

Y ya ven ustedes que no sólo no se ha confirmado la noticia, sino que parece que en la vida se ha hablado de cosa semejante.

El distinguido comandante Sr. Montaner, segundo jefe de la comandancia de León, ha sufrido una dolorosísima y difícil operación, que ha practicado con entera felicidad el eminente doctor D. Federico Rubio.

A pesar de haberle cortado un gran trozo de lengua, el paciente quedará en disposición de hablar perfectamente.

Todos los síntomas acusan una rápida y eficaz curación, por lo que cordialmente felicitamos al señor Montaner y a su distinguida familia.

Las *Novedades* de Nueva York publica y comenta un artículo del *Evening Post*, en que este periódico establece un paralelo entre los filibusteros de antaño y los de hoy, del cual resulta que mientras los primeros exponían su vida en defensa de una idea, los laborantes de ahora se mueven sólo por el mezquino interés del lucro.

El *Evening Post* termina su artículo censurando a los periódicos laborantes, a esos papeluchos que, como dice muy bien, emponzoñan todos los días la mente del filibustero haciéndole creer que muchas personas aplauden y celebran sus actos, y le incitan al crimen por medio de noticias falsas.

La prensa de Cuba aboga por el aumento de la Guardia civil en la gran Antilla; y un periódico que se ocupa mucho de cuanto al instituto afecta, defiende el casamiento para aquellos guardias que, ciertamente, no han hecho profesión de frailes.

A esto y a otras causas, que urge corregir, achaca el colega la inestabilidad de los individuos que sirven en aquellos tercios, dándose el caso de haber un puesto en que el guardia más antiguo llevaba diez meses de servicio.

Acaba diciendo, el trabajo a que nos referimos, que los guardias insulares deben tener las mismas prerrogativas que los peninsulares.

Nos parece muy justo.

Los últimos periódicos llegados de la Habana hacen grandes elogios del comandante de la Guardia civil, jefe de Orden público, Sr. la Barrera.

Con más espacio del que hoy podemos disponer, nos ocuparemos de este distinguido jefe.

Con motivo de la festividad de estos días, ha sido preciso adelantar el ajuste del periódico y no hemos podido adquirir datos sobre los cambios de destinos del personal de jefes y oficiales.

Por consiguiente, hasta el próximo número no podemos publicar la combinación de referencia.

Nuestro suscriptor D. Antonio Casablanca, nos ruega la inserción de las siguientes líneas:

«Hace un año que venía padeciendo un hijo del que suscribe de un cáncer de la retina en el ojo derecho; fui con él a Sevilla para que lo curasen, habiéndole operado el eminente oculista D. Ignacio Casimiro Sorruier, operación que consistió en la extracción del ojo y mutilación del nervio ó conducto vital; dicho señor, después de haberlo operado y asistido en la convalecencia con la misma solicitud que lo hubiera hecho si se hubiese tratado de un hijo suyo, no ha interesado nada por la expresada operación ni por las visitas que le hizo. También hago mención del rico industrial sevillano D. Pedro Lázaro y Sánchez, de su virtuosa señora y sus bellísimas hijas, en cuya casa me hospedé, habiendo sido tratado el niño por esta señora y señoritas con el cariño que sólo le es peculiar a los ángeles, así como una hermana de D. Pedro y su señor esposo D. Miguel Meder Gómez que, como todos, contribuyeron a que mi situación no fuese tan triste como el caso requería, al encontrarme en pueblo forastero sin el correspondiente auxilio de la familia, tan necesaria en estos casos.»

DE UNA VEZ PARA SIEMPRE

Machaca, hijo, machaca.

La insistencia de unos cuantos en zaherirnos, se compadece mal con el disgusto que les produce nuestro necesario silencio.

Si esos desplantes, epítetos burlescos y demás desahogos que inocentemente se permiten, obedeciesen a provocaciones nuestras y ahora nos calláramos, estarían en su lugar. Pero como no es así, y se prodigan sin razón, causa justificada, y lo que es peor, sin que sepamos de quien o quienes partan, necesariamente hemos de mantenernos en actitud indiferente, mucho más no habiendo una palabra de verdad en cuanto dicen, hasta que esos energúmenos se aquieten o se dirijan a nosotros y juntos recorramos entonces el camino acostumbrado en casos tales.

Ni los provocamos, ni los tememos.

EL COLEGIO DE JETAPE

Como anunciamos en el anterior número, la moción que el centro directivo pensaba elevar a Guerra para su aprobación, encuéntrase ya en las altas esferas donde se resuelven los destinos del Ejército.

Decíamos que en ella proponíanse soluciones halagüeñas para la Guardia civil, y confirmado está, según fidedignos informes que tenemos.

Sabido es que en la cuestión del Colegio de Jetape se ha llegado ya a lo inconcebible; cuantas disposiciones se han dado redundan en perjuicio de la Guardia civil, y creyendo lógicamente que ese centro sería una puerta abierta para que la clase de tropa del instituto pudiera conseguir las tan legítima mente anheladas estrellas, ha venido a resultar, ¡qué sarcasmo!—que las clases de la Guardia civil no pueden pasar del umbral, en el que se quedan atónitos contemplando cómo pasan ante ellos los cabos y sargentos del Ejército, que luego serán oficiales e irán a mandar las líneas en las que son comandantes de puesto los que vieron una vez más defraudadas sus esperanzas.

Por el sistema que actualmente regula la provisión de plazas en el Colegio de Jetape, está bien demostrado que ni los sargentos ni los cabos de la Guardia civil están en condiciones de lucha con sus compañeros del Ejército. De suerte que, a seguir así, unos y otros renunciarán generosamente a la mano de doña Leonor, y en un colegio que se dice de Guardia civil, no habrá ni un alumno solo que pertenezca a la corporación Benemérita.

La cosa es tan monstruosa, que la dirección del cuerpo no podía por menos que procurar un remedio que, si no calma las aspiraciones de la Guardia civil, por lo menos atenúa un tanto la tristísima situa-

ción de los zaheridos, zarandeados y maltratados veteranos.

Se propone en la moción de referencia que la tercera parte de las vacantes sean cubiertas precisamente por sargentos y cabos de la Guardia civil, por orden de censuras.

Claro está que siendo pocas las plazas que se piden, pequeña ha de ser la tercera parte; pero como las disposiciones del ministerio hacia la Guardia civil dejan mucho que desear, de pedir lo que en justicia le corresponde, la negativa era segura e inmediata, creemos puesto en razón un prudente témino medio.

El asunto ha de resolverlo la Junta Consultiva, no muy acertada en verdad por lo que a la Guardia civil respecta, porque no habiendo en su seno una representación del instituto, los que legislan desconocen o no se cuidan de su contextura, y así es que no sale una disposición de carácter general—como la última referente al ascenso de los sargentos—que no perjudique a las clases de la Benemérita.

Consecuentes con nuestras ideas, seguimos afirmando que el Colegio de Jetape no tiene razón de ser, si no es única y exclusivamente para las clases de la Guardia civil.

Hasta que esto no se consiga, la justicia y la lógica no estarán servidas; pero esto no obsta para reconocer que lo hecho por la dirección de la Guardia civil es un paso hacia adelante, dado en beneficio de los intereses de sus dirigidos.

Ahora, que la Junta Consultiva resuelva.

¡Dios ponga tiento en sus manos! —R.

Impermeable para la Guardia civil.

La prenda cuyo nombre sirve de epígrafe a estas líneas, es uno de los muchos factores que podían mejorar un tanto el servicio del individuo, mitigando las enfermedades que por desgracia obliga a muchos a separarse de las filas por efectos de las mismas.

Esto podía muy bien evitarse con la referida prenda, que al propio tiempo de ser un acto humanitario, podía reportar grandes beneficios para el Montepío de la Guardia civil y el Asilo de huérfanos del cuerpo, pues creo muy justo hacer uso del adagio que dice: «hombre pobre no necesita sirviente», y voy a demostrar este problema, aunque peque de prosa o dicción para analizarlo.

Desde el 44 en que se creó el instituto, hasta la fecha, existen casas contratistas de prendas para sus individuos, habiendo sufrido mucha alteración la clase de género para los mismos, sin que el precio deje de ser el mismo casi en todos ellos, notando en una misma clase y contratista unas mejores que otras, sin que esta diferencia sea notada más que por el individuo que la usa por el resultado de éstas. Como en la fecha que dejó dicho no contaba el cuerpo con fondos para el objeto que voy a proponer, justo fué seguir por las corrientes de tales negocios hasta el crecido número de cincuenta y tres años; mas como hemos llegado a la última decena del siglo XIX, se me ocurre llamar la atención para el próximo XX, y (aunque antes también) creando los contratos en la forma siguiente:

1.º Adquirir con capital del Montepío de la fábrica o casa que en mejores condiciones y precio lo cediera, el género necesario para 15.000 impermeables, cuyo importe no exceda de 600.000 pesetas.

2.º Crear en el Asilo de huérfanos del cuerpo sastrerías para la hechura de los mismos, de cuyo trabajo pueden encargarse las hijas de nuestros malogrados veteranos, aunque para el corte fuera necesario recurrir al Colegio de guardias jóvenes, y en último caso, comisionar guardias veteranos que tengan ese oficio.

Y 3.º y último. Crear una gratificación para las operarias, destinando ésta a un fondo hasta su salida de dicho benéfico establecimiento, pues además de ser el premio de su trabajo, sería un auxilio que les sería muy útil para empezar su nueva vida.

Sabido está en todos nosotros que el género para cualquiera prenda, ya sea de militar, ya de paisano, desde su salida de la fábrica hasta llegar al que la usa, contando con la hechura, da por término medio el 20 por 100; luego resulta, como dejo dicho, de comprarse el género para los referidos impermeables, cargado éste al individuo a 50 pesetas uno, que es el precio medio y máximo de los mismos, nos daría un producto de 150.000, cantidad suficiente para responder de las gratificaciones para nuestras huérfanas y aumentar los fondos del Montepío en la insignificante suma de 100.000 pesetas; esto es sólo los referidos impermeables, sin contar en lo sucesivo que ingresaría con las demás prendas de vestuario, como la capota, levita, pantalón, gorras de cuartel, camisas, calzoncillos y fundas blancas, que al fin del año daría una ganancia incalculable.

Si estas cuatro líneas merecen ser insertadas en su ilustrado periódico, señor director, le anticipa las gracias y queda de usted su afectísimo seguro servidor y suscriptor q. b. s. m.,

JOSÉ CASTRO ACHA.
Guardia segundo.

LOS DOS CRISTOS

La sublime tragedia del Gólgota inspiró a nuestro querido amigo Julio Burell uno de sus brillantes artículos. La actualidad de la mística conmemoración, nos proporciona el placer de ofrecer a nuestros lectores el hermoso trabajo del escritor ilustre.

Al mismo tiempo que Emilio Zola se dirigía a Lourdes, penetrado de cierta curiosidad religiosa que bien pudiera ser ocasionada por un cierto estado espiritual, un gran pintor, Berangé, removía las almas presentando en el Salón de París su *Jesucristo en Montmatre*, que muy luego la gente dió en llamar *el Cristo de la Anarquía*.

El pintor, como el literato sienten esa necesidad suprema de algo religioso que arrancara a Vogue esta frase ya célebre.

—Las cigüeñas vuelven a rondar los campanarios. Para el creyente ritualista y fariseico Berangé, prestando un aspecto, si vale la frase, divinamente humano a la figura eternamente hermosa de Jesús, puede muy bien resultar un herético, un demoleedor como Renán.

Para el espíritu profundamente religioso, ese Cristo humano, ese Cristo obrero, rodeado de podres y humildes, abandonando los lugares comunes de la teología y la apoteosis pagana, sangrando por grandes causas humanas mezclándose al movimiento social, compartiendo los sufrimientos del hambriento y del desnudo; ese Cristo, vencido, exangüe, pálido y astroso, ofreciendo a la redención de los miserables su grandeza moral y la verdad siempre fresca e ingenua de su palabra, es sin duda, el mismo que pasó por entre los olivos de Galilea su figura luminosa, el que en la montaña pronunció su oración eterna de amor entre los hombres, el que desfalleció en la carne y tuvo sed y tuvo hambre y clamó a su Padre y apuró el amargo cáliz de la caída, y promulgó desde la Cruz con un suspiro la religión de un mundo nuevo y el Código de una nueva Edad.

Imaginad a Cristo con su túnica de ujos terciopelo bordado de centellantes lentejuelas, ceñidas las sienes por dorada corona.

No; no es ese el Cristo de la Montaña; no es ese el Cristo del Calvario.

Mejor puede representarlo ese Cristo de Berangé, pobre, demacrado, con su cortejo de obreros sencillos y amorosos, muriendo en ardiente pelea por unas cuantas verdades que mañana fecundarán y quién sabe si redimirán al mundo.

Ocurríame con ese cuadro de Berangé lo mismo que con la *Vida de Renán*, tan anatematizada y alguna de cuyas páginas sirven hoy de *pendant* al *Cristo de la Anarquía*.

Para quien ama a Jesús con amor del alma, nada traduce tan bien su sacrificio como esa obra y aquel cuadro.

El Cristo combatiente y humano parece como que llega más hasta nosotros.

Renán y Berangé han buscado a Cristo y han hallado un hombre, un hombre sublime, adorable casi divino, pero un hombre al fin.

La herejía se manifiesta para los que creen con los labios. Mas ¿no es Cristo mismo el que templa su sed en el cántaro de la Samaritana?

Y Renán y Berangé han unido a Jesús con la misma tierna mirada que en El pusiera aquella infeliz hija de un pueblo deudor y aborrecido.

Berangé nos muestra al Cristo agonizante, dejando sorprender en su abandono sublime y en sus crispaciones dolorosas, el alma heroica y generosa de un verdadero Redentor.

Renán muéstranos a ese Cristo mismo al través de su tierna y trágica peregrinación por el mundo.

Si el Evangelio de San Juan guarda el olor penetrante de las rosas de Jericó, la *Vida de Jesús* despierta el suave perfume de los tomillos galileos.

Al través de aquella alegre campiña, sigue al joven Profeta el alma de Renán que, al recoger los últimos ecos de la palabra de Cristo, tiembla de gozo y se estremece con sensibilidad de amante y de poeta.

Más de una página de esta *Vida de Jesús*, tan anatematizada, podría haberlas trazado la mano de María Magdalena.

La sencillez de San Marcos, la gravedad de San Mateo, la minuciosidad de San Lucas, la elocuencia fastuosa, y a veces hiperbólica, de San Juan, jún-tanse en la novísima *Vida de Jesús*, y forman historia y drama, idilio y evangelio.

Yo no he amado tanto a Cristo como después de leer a Renán. Parece como que revive y va a oírsele cuando nos lo muestra al pie de los olivos de Galilea, no amargado aún por la lucha ni la contradicción, y envolviendo sus palabras de amor y de verdad en el bello ropaje de la ingenua y primitiva parábola. Cuando a la caída de la tarde—ya en Jerusalén—reposa de las agrias disputas del templo entre Marta y María, que preparan a su llegada el tarro de nardo y los blancos manteles, parecemos asistir a aquel molino de Betania donde el Hijo del Hombre siente un poco de la terrena felicidad.

Y en el atrio del templo, combatiendo a muerte con sofistas y declamadores; y en el Pretorio, ya entregado; y en el Calvario, ya vencido, un aliento de inmenso amor envuelve la frente que encerraba los destinos del mundo; y ese aliento sale del alma de Renán; de Renán, que sufre con aquel martirio, que llora ante aquella agonía, y que al oír el gran suspiro que contestaran las piedras partiéndose, exclama con la inmortal lengua del salmista: «¡Reposa ya en tu gloria... oh, noble iniciador! Tu obra está concluida; tu divinidad queda fundada».

Dejad escribir de la letra, dejad fariseos de la forma, que Cristo siga bajando al mundo.

Apenas si ha pasado por él.

El singular renacimiento religioso de estos tiempos últimos no es más que el efecto de una inmensa melancolía traída por el fracaso de muchas grandes cosas en que esta generación había puesto sus amores y sus esperanzas.

Ya Pascal lo dijo con tiempo: La poca filosofía nos aparta de Dios; la mucha filosofía acaba por llevarnos a El. Posible es que no acabemos de andar el camino; pero lo que es el impulso, la fuerza interior que mueve las almas al trabajo más rudo, se advierten en el anhelo casi febril con que cada cual busca un punto de reposo para el ideal y para la vida.

En nuestras brillantes y espléndidas ciudades es precisamente donde se muestra la miseria en sus más terribles formas.

A lo largo de nuestros lujosos paseos, junto a los deslumbrantes escaparates de las tiendas a la moda, niños abandonados y desnudos hombres y mujeres con hambre y descualos los pies... En sus rostros, embrutecidos por la animalidad, ineducada y al mismo tiempo mal satisfecha, la expresión es de completa estupidez. ¿En qué se diferencia esta gente del salvaje que no ha conocido los beneficios de la civilización? Sólo en que el salvaje no puede tener el tormento de deseárselos.

Todos los días asesinatos espantosos; la codicia y la lujuria, los siete pecados capitales siguen en pie como la fatalidad recorriendo nuestras civilizadas ciudades.

—¡Atavismo! ¡Atavismo!—dicen los sabios, exhumando sus socorridos motes.

No. Es que esta civilización tan universal y tan humana, semejante a lluvia estival, sólo ha penetrado en las capas primeras. Con una pequeña nube que se rompa, hay olor a tierra mojada. Sin embargo, el corazón de la tierra permanece seco.

Un resplandor de civilización no es la civilización misma. Atenas y Roma, que parecen esclarecer el mundo antiguo, no son más que dos grandes luminarias aisladas. Europa era bárbara, y bárbaros eran los que trabajaban para que el ateniense discutiera en el Agora y el romano arengara en el Foro.

¿En qué han variado las cosas?

Sólo en los nombres.

Un alma tan pura como el alma de Moreno Nieto, escribía casi horas antes de abandonarnos:

«¡La Religión! ¡El arte!... No quiero saber más... En el arte y en la Religión voy distrayendo el gran fastidio de la vida».

Aquel hombre había hecho más que asomarse a todas las ventanas de la ciencia. La ciencia era su propia casa. El era de ella, y ella le pertenecía. Mas al morir sintió la necesidad de otro aire y de una luz nueva. De todo el puñado de verdades que había recogido en los libros y en la vida, no pudo sacar una sola que a él ni a los que amara pudiera servir de consuelo.

Dejadnos a los tristes y a los infortunados que al pie de esa Cruz en que hoy se renueva el gran sacrificio, llevemos nuestras tristezas y nuestros infortunios para recoger una promesa de amor que nos conforte, y una palabra de esperanza que nos aliente.

Para nosotros, ese Cristo que agoniza, sediento, abandonado y escarnecido, podremos no encontrarlo como un Dios en las frías páginas de un libro de Dogmática, pero cada vez que sangra nuestro corazón, a El van nuestros dolores, y cada vez que llo ran nuestros ojos a El van nuestras lágrimas.

JULIO BURELL.

LAS GUERRAS

Todas las oscuridades que ofrece el problema de la guerra de Cuba, desaparecen, trocándose en risueña alborada, cuando dirigimos la vista hacia Filipinas.

La insurrección tagala ha entrado en la agonía; pueblos enteros se reconstituyen; centenares de rebeldes acógen al bando de indulto, y todo lo que de allí viene hace presagiar en una inmediata pacificación. Tan acertado ha sido el tratamiento, que la enfermedad, vencida a tiempo, no ha podido dominar el organismo del paciente.

Acostumbrados a escuchar programas y más programas, siempre en discordancia con la realidad; hecho ya el espíritu a los más tristes desengaños, como fruto de esperanzas siempre fallidas; resignados a formar parte de una generación que no ha visto nada grande, y a vivir en tiempos poco propicios para los espíritus levantados, lo que acaba de hacer en Filipinas el benemérito general nos demuestra que todavía no se ha perdido todo.

A la hora que escribimos estas líneas, el general Polaveja dispónese a dar el «adiós» a aquella tierra reconquistada para España.

Allí deja su nombre imborrable; el recuerdo impercedero de su hazaña; su prestigio indestructible. Hacia la Patria querida le impulsarán vientos acariciadores, porque aquí le espera el cariño de los suyos, el respeto y la admiración del país, de la nación, impersonal y grande que no tiene más que alma y corazón, cuyos sentimientos han de surgir poderosos, arrollando las pasiones de los pequeños, resistiéndose a las falseificaciones.

En cuanto a Cuba... Pongan ustedes lo que quieran en estos puntos suspensivos, y ya está hecha la crónica.

EL CAPITÁN ACOSTA

Recordarán nuestros lectores que há pocos días publicábamos el nombre de este distinguido oficial de la Benemérita y el grabado del fuerte por él construido.

He aquí lo que dice un periódico de Cuba, cuyos conceptos transcribimos para honor del bizarro e inteligente capitán y de toda la corporación a que pertenece:

«El alcalde de barrio del poblado de Cascajal y sus principales contribuyentes, han solicitado por medio de instancias al alcalde municipal de Cartagena sea declarado hijo adoptivo de aquel punto, su comandante de armas y capitán de la Guardia civil D. Estéban Acosta Gómez.

Es digno de todo elogio el estado de defensa en que ha puesto dicho señor esta localidad, al extremo de ser inexpugnable a todo ataque que puedan intentar los enemigos de la Patria.

Las condiciones de higiene en que se encuentran son también muy distintas de como las halló a su llegada en 9 de Julio último; todo esto sin perjuicio de socorrer a las familias desamparadas, aunque tenga con su voluntad de hierro que arrostrar todas las inclemencias de la estación actual.

En tan digna empresa le ayuda la autoridad local, por lo que al pedir el pueblo lo que queda dicho, no han hecho más que demostrar a dicho señor el aprecio, consideración y afecto que se le profesa, y al mismo tiempo rendir un merecido homenaje al que se lo ha sabido conquistar.

Los citados vecinos hacen presente por medio de la prensa a las autoridades superiores, que es digno de una recompensa el Sr. Acosta como no podría por menos de apreciarse así, si el general Weyler mandara un Ingeniero jefe a inspeccionar las obras.»

Oficiales generales en activo.

TENIENTES GENERALES

D. Valeriano Weyler y Nicolau, marqués de Tene-rife, capitán general y general en jefe.

D. Francisco Girón y Aragón, marqués de Ahumada, segundo cabo y comandante en jefe del tercer cuerpo de ejército.

Total, 2.

GENERALES DE DIVISIÓN

D. Francisco Loño y Pérez, D. Adolfo Jiménez Castellano y Tapia, D. Agustín Luque y Coca, don Arsenio Linares y Pombo, D. Juan Arolas y Espu-gues, D. José Bosch y Mayori, D. Luis Prats y Badraguen, D. Nicolás del Rey y González, D. José Navarro (comandante general de Marina), D. Victoria-no Arango y Paraleda (intendente militar), D. Cesáreo Fernández y Fernández Losada (subinspector de Sanidad Militar).

Total, 11.

GENERALES DE BRIGADA

D. José Toral y Velázquez, D. Federico Alonso Gasco y Lavelán, D. Juan Godoy y Alvarez, don Wenceslao Molins y Lemaur, D. Emiliano Loño y Pérez, D. Jorge Garrich y Allo, D. Julio Domingo y Bazán, D. Emilio Serrano Altamira, D. Ignacio Montaner é Iraola, D. Francisco Obregón de los Ríos, D. Isidro Aguilar y Hailé, D. José Ximénez de Sandoval y Bollange, D. Enrique Solano y Llanderal, D. Calixto Ruiz y Ortega, D. Julián Suárez Inclán y González, D. Juan Hernández y Ferrer, don José López Amor y Villasante, D. Diego Figueroa y Hernández, D. Vicente Gómez Ruperté, D. Cándido Hernández Velasco, D. Luis Molina Olivera, D. Enrique Segura Campoy, D. Julio Fuentes y Fornes, D. Luis Moncada y Soler, D. Andrés Maroto, don Juan Romero y Maldonado (auditor de Guerra) y don José Gómez Imaz (capitán del puerto).

Total, 27.

Servicios del cuerpo.

En momentos de disponerse a incendiar unos cañaverales, fué sorprendido y hecho prisionero un individuo, en terrenos del ingenio Santo Domingo (Colón) por un grupo de operaciones, al mando del primer teniente D. Miguel Cid Rey.

—Diecinueve individuos del cuerpo, a las órdenes del sargento Marcelino Corral, de la comandancia de Vuelta Abajo, formando parte de una columna a las órdenes del coronel de San Quintín, Sr. Salvador, sostuvieron fuego con grupos enemigos en Sábalo el 24 del anterior, causándoles tres muertos, y el 25 en Naranjo, causándoles bajas, siendo el comportamiento de esta fuerza digna de elogio, y mereciendo los plácemes del jefe de la columna.

—Tiroteado el tren de pasajeros de Matanzas, entre los kilómetros 34 y 35, por un grupo rebelde, fué dispersado por la escolta del mismo, al mando del cabo Eduardo Ortiz, observando el pasaje que vieron salir de la manigua escapados ocho ó diez caballos con monturas y sin jinetes, por lo que se supone hayan experimentado bajas; por nuestra parte resultó muerto el guardia segundo de la comandancia de Sagua, Luis Fronuesta Capdevila, y herido el de igual clase de Matanzas, Andrés Mandrón, que estaba colocado enfrente del guardia fallecido, su-poniéndose fuese del mismo proyectil.

—Cumpliendo órdenes del señor comandante militar de Sagua, fueron detenidos varios individuos complicados en la insurrección por fuerza del puesto a las órdenes del sargento Venancio García Ballesteros.

—Fuerzas del escuadrón de Sagua, mandadas por el capitán D. José Garrido, a las órdenes del excelentísimo señor general de la brigada y componiendo parte de su columna, batieron en el ingenio Lugo a una partida insurrecta, a la que causaron cuatro muertos; identificados, resultaron ser, uno, un titulado teniente coronel, y el teniente subprefecto Miguel Morales, recogiendo armas, municiones y caballos; por nuestra parte resultaron heridos graves, el primer teniente D. Pedro Escribano Señoret y cabo Lorenzo Muñoz, y contuso el guardia Francisco Cañizares, siendo brillante el comportamiento de la fuerza y distinguiéndose el guardia segundo Juan Novoa Medina, que en lucha personal dió muerte a un insurrecto.

RECOMPENSAS

Por el combate sostenido contra los insurrectos en el Tumbadero, el día 12 de Diciembre último, se ha concedido la cruz sencilla del Mérito Militar al cabo y guardia respectivamente Andrés Bonet y Pascual Benedit.

—También se concede por el sostenido en Calabazas (Villas), el día 11 de Noviembre último la cruz pensionada con 2,50 pesetas, no vitalicia, al guardia Miguel Carreras Miró, y la sencilla al sargento Miguel Gomila, cabos Luis Santamaría y Pedro Gázula, y guardias Pedro Juan, Antonio Ferrer, José Arias, Francisco Rodríguez, Damián Pérez, Miguel Pardo y Manuel Fernández.

PUES, SEÑOR...

(Rigurosamente histórico.)

Á DON RICARDO VINUESA

Hubo un alcalde en tiempos en un pueblo (el nombre no hace al caso) que *Zoque* por mote le nombraban, y en verdad que era bárbaro.

Su tipo pastoril, sus ademanes, su voz de más que bajo, hacían que este ser y los jumentos pareciesen hermanos; y aun los asnos me crey rebuznaban con timbre algo más claro.

Pues, señor... este alcalde, a más de bruto, sabrá el lector amado

que, imitando al Tenorio, enamoraba á chicas más de cuatro, saliendo á las afueras de su pueblo con la vara en las manos (su insignia alcaldidesca, nada menos era que un pino largo) y su ninfa á la vera, el muy... buen hombre dispuesto á hablar un rato de esas locas promesas que se ofrecen los vulgo enamorados.

Y sucedió una noche, que dos guardias dirigían sus pasos á la casa-cuartel, ya su penoso servicio terminado, debiendo atravesar un callejón á más de estrecho, largo, en que estaba el alcalde y una niña maritornes, en tratos acerca del amor, y al ver *Zoque* el caso inesperado de hallarse descubierto por los guardias en su amoroso tráfico, cuentan que irguió su va'a, sus zajones sostuvo izquierda mano, cubrió la bella con su espalda, y dijo á los nobles soldados: «¿qué hacis vos por aquí en aquestas horas?... decirle á gues tro cabo que si orvida le tengo prohibido salgais de noche al campo, que para vegilar los callejones y afueras yo me basto...»

No he de decir, lector, lo que los guardias al bravo contestaron; pero sí anotaré que al otro día, en todo el vecindario se susurró que estaba el buen alcalde un poco constipado y la hija del barbero rehusaba mirar al sol de plano Y hasta diz que al oír el incidente á sus subordinados, dejando su habitual serio semblante, soltó la risa el cabo.

PEDRO ESTÉBAN DEL VALLE

A los que se suscriban á
EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL
se les enviará gratis el

MAPA DE FILIPINAS

el Mapa detalladísimo de las provincias de
MANILA Y CAVITE
teatro de las operaciones, y la última novela
SOLEDAD
publicada por este periódico.

INFORMACION DE "EL HERALDO,"

Propuesta de ascensos de cabos á sargentos y combinación de destinos como consecuencia de la misma.

Infantería.

Pedro Carrasco Sandarrubias, ascendido, de la sexta compañía de Ciudad Real á la segunda de Madrid; Domingo López Díaz, ascendido, de la segunda de Lugo á la cuarta de Orense; Juan Giraldo Martínez, ascendido, de la primera de Badajoz á la sexta de Cáceres; José Gargallo Plá, ascendido, de la novena de Castellón á la séptima de Valencia; Rafael Box Rizo, ascendido, de la primera de Alicante á la octava de Lérida; Dionisio Palacios López, ascendido, de la sexta de Albacete á la cuarta de Sevilla; Antonio López Martínez, ascendido, de la tercera de Murcia á la sexta de Málaga y José Soler Ros, ascendido, de la quinta de Murcia á la quinta de Salamanca.

Traslados de sargentos.

José Rodríguez Portal, de la segunda de Oviedo á la primera de Pontevedra; Pedro Gutiérrez Suero, de la primera de Oviedo á la segunda de la misma; Juan Carreras Castro, de la octava de Zaragoza á la segunda de Girona; Maximino Suárez Cabero, de la séptima de Avila á la octava de Zaragoza; Lucas Gil San Vicente, de la quinta de Salamanca á la séptima de Avila; José de Cós Terrero, de la sexta de Cáceres á la cuarta de Sevilla; Rafael Ganuto, de la sexta de Málaga á la novena de Cádiz; Manuel Garcerán, de la séptima de Valencia á la quinta de Teruel; Ramón de Avila, de la primera de Granada á la sexta de Sevilla; Manuel Montero, de la cuarta de Orense á la primera de Granada y Agustín López Rojas, de la sexta de Sevilla á la primera de Oviedo.

Caballería

Juan Minguez Moliner, ascendido, de la sección de Castellón á la misma unidad y Rodrigo Díez Ordoñez, de la sección de León á la de Alava.

Traslado de sargentos.

Francisco Aguilar, de la sección de Alava á la de Almería; Cipriano Jarque, del depósito á Logroño; Antonio Pardo, de Barcelona al depósito; Félix Pascual, de Logroño á Barcelona y José Oroces, de Castellón á la comandancia de Caballería.

RESOLUCIONES

Se ha concedido la rescisión del compromiso que servía con el cuerpo, al guardia de Cuba Ricardo

Sánchez Ruiz, en atención á estar sirviendo sin premio.

—Se ha cursado al ministerio de la Guerra propuesta de recompensa formulada á favor del cabo y guardias de la comandancia de Cáceres Diego Rodríguez Amarillas, Nicolás Sánchez y Julián Prieto, por el distinguido comportamiento que observaron la noche del 7 de Noviembre de 1895, en la dehesa denominada Abajo al ser agredidos por varios paisanos.

Se propone al cabo, que resultó herido, para la cruz del Mérito Militar pensionada con 2,50 pesetas, y á los individuos restantes la propia condecoración sin pensión.

Socios de la de Socorros Mutuos que han fallecido.

Oficiales.

El comandante retirado D. José Baldrich y Carnicero.

Tropa.

El sargento cabo y guardias en activo, D. José Domínguez Rubio, José Gargallo Oliván, León González Velasco José Amor Sánchez y Diego López Enríquez y el sargento y guardia retirado Cleto Martín y Juan Alafia.

PERMUTAS

Antonio Andrada Rosado, guardia segundo de la comandancia de Badajoz, puesto de Arroyo de San Serván, desea permutar con otro de su clase de cualquiera de las de la Península.

—Andrés Montalbán Martínez, corneta de la séptima compañía de la comandancia de Albacete, puesto de Villarrobledo, desea permutar con otro de su clase de las de Murcia, Alicante ó Valencia, con preferencia á la primera.

—Buenaventura Castro Sendín, guardia segundo de la comandancia de Alava, puesto de Laguardia, desea permutar con otro de su clase de las de Zamora, Valladolid ó Salamanca.

—José Araque Escudero, guardia segundo de la comandancia de Cuenca, puesto de Mira, desea permutar con otro de su clase de las de Madrid, Norte ó Sur.

—Francisco López Barcenilla, guardia segundo de la comandancia de Barcelona, puesto de Igualada, desea permutar con otro de su clase de las de Burgos ó Santander, con preferencia á la primera.

—Miguel Bruguera Vidal, guardia segundo de la comandancia de Málaga, puesto de Cartagima, desea permutar con otro de su clase de la de Baleares.

—Vicente Ramos Payo, guardia segundo de la comandancia de Huelva, puesto de Bolullos del Condado, desea permutar con otro de su clase de las de Cáceres ó Badajoz, con preferencia á la primera.

CONSULTORIO

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsquese la causa en otra parte.

Lorenzo.—J. J. Y.—1.ª No, señor. 2.ª Lo dispuesto respecto al particular es de carácter general y tienen derecho á dicho beneficio todas las comandancias del cuerpo. 3.ª Sí, señor; pero para ello deben llamarle aparte. 4.ª Sí, señor. 5.ª Instancia, partida de bautismo del joven y la de nacimiento de los padres, ambas legalizadas. 6.ª Si están arrendados, sí, señor.

Biescas.—N. L. E.—1.ª Ninguna. 2.ª No puede precisarse. 3.ª Debe entregarse á la autoridad que instruya diligencias.

Atienza.—A. F. F.—1.ª Ninguno está facultado para mandar limpiar á las mujeres, y menos á la del comandante del puesto, por lo mismo que éste está exento de tal obligación. 2.ª Sí, señor, puesto que

son los obligados á practicarla. 3.ª Si hay servicio ordinario ó extraordinario, sí, señor; y la correspondencia según los casos y si les tiene ó no autorizados para abrirla. 4.ª Núm. 497 entre los soldados.

Cerceda.—R. M. L.—Debe dar cumplimiento á la circular de 7 de Noviembre de 1877.

La Guardia.—M. A. T.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª Les fué desestimada, por no encontrarse ninguno de los dos en su destino definitivo. 3.ª Puede entenderse con D. Calixto Alvarez Madruga, Goya, 37.

Bonillo.—A. M. D.—1.ª Tres sargentos agregados. 2.ª Núm. 6. 3.ª No, señor. 4.ª Se agotó la edición y es probable que en breve se haga nueva tirada.

Campillo.—A. P. G.—Su instancia se encuentra en Guerra pendiente de resolución, por no llevar los dos años en el empleo de sargento, que previene la Real orden circular de 23 de Febrero último.

Málaga.—A. P. M.—1.ª En la dirección general del cuerpo, no ha tenido entrada la instancia del individuo que usted manifiesta. 2.ª No, señor. 3.ª No puede precisarse, por existir 74 aspirantes para pasar á aquella isla.

Elche de la Sierra.—D. S. R.—Núm. 13.

Campos.—R. V. F.—1.ª Núm. 3.

Arboleda.—P. C. G.—1.ª Núm. 4. 2.ª No, señor. 3.ª Cinco agregados.

Jetafe.—T. D. H.—1.ª Figura usted para la Infantería de la misma con el núm. 59. 2.ª No figura. 3.ª Por Real orden de 21 de Enero último. (D. O. núm. 17). 4.ª Núm. 17. 5.ª No, señor.

Moherando.—C. P. P.—1.ª Por fin del actual, veintisiete años, cuatro meses y veinte días. 2.ª No, señor. 3.ª En su filiación no consta abono alguno de campaña.

Villora.—D. C. M.—1.ª Se están remitiendo. 2.ª En Rafebuñol (Valencia). 3.ª Núm. 463 entre los cabos. 4.ª Publicada la permuta.

Pruna.—R. A. S.—1.ª Núm. 841 entre los soldados. 2.ª Por fin del actual, diez años, un mes y once días.

Durcal.—M. L. P.—Contestada su carta anterior en el núm. 182 de nuestro semanario.

Igualada.—F. L. B.—1.ª Núm. 34. 2.ª Tres agregados. 3.ª En Caborana (Oviedo). 4.ª Del tiempo de reserva no le vale nada para entrar en posesión del premio. 5.ª No podemos complacerle, por no existir en la dirección general del cuerpo copia de su filiación. 6.ª Publicada la permuta.

Navata.—M. M. F.—1.ª Núm. 66. 2.ª El 88. 3.ª El 14. 4.ª El 50. 5.ª En Corese. 6.ª En Zamora. 7.ª 13 agregados.

Cortés de la Frontera.—F. G. S.—1.ª Reune usted de efectivo servicio por fin del actual, dieciocho años, diez meses y dieciocho días. 2.ª Cuando cumpla usted los veinte años de servicio. 3.ª Al jefe de su comandancia. 4.ª En papel de peseta.

Lérida.—L. S. L.—1.ª Núm. 142 entre los hijos de veterano. 2.ª Próximamente tres años.

C. G. V.—Hace usted el núm. 952 entre los soldados, para ingresar en el instituto.

Baracaldo.—L. R. C.—1.ª Núm. 25. 1.º de Febrero de 1894. 2.ª Por no existir en la dirección general del cuerpo copia de su filiación, no podemos complacerle en lo que en esta pregunta nos interesa.

Arriate.—S. E. P.—1.ª Cuatro vacantes. 2.ª Una. 3.ª No, señor.

Gelgar.—J. C. V.—1.ª Núm. 17. 2.ª A los dos años. 3.ª Sí, señor. Los artículos 728, 29, 30, 31 y 32 del Código de Justicia Militar. 4.ª Según la ley de Enjuiciamiento criminal, sí, señor. 5.ª Ninguno.

Pedro Abad.—J. D. L.—En estos días se están remitiendo. 2.ª En San Juan de Aznalfarache (Sevilla). 3.ª En esta Corte. 4.ª En Junio de 1878, se le concedió el retiro para Granada. 5.ª No, señor; sólo la mitad. 6.ª No, señor.

Cartagima.—M. B. V.—1.ª Núm. 40. 2.ª Ocho agregados. Cinco guardias aspirantes para cabos. 3.ª Dos años. 4.ª Núm. 253 en la segunda escala. 5.ª Siendo el traslado por conveniencia del servicio, sí, señor. 6.ª Debe haber causado baja en el Ejército, puesto que en el Anuario Militar no figura. 7.ª Publicada la permuta.

Estedona.—J. R. P.—1.ª Por fin del actual, veinticuatro años, seis meses y ocho días. 2.ª Número 2.311.

Sang enjo.—B. A. R.—Se ha pasado nota al autor del Prólogo de su reclamación.

Andraito.—J. R. G.—Especifique usted qué libro es el que desea.

Jimena.—A. E. S.—1.ª Núm. 161 entre los hijos de veterano. 2.ª Núm. 9. 3.ª Por fin del actual, once años, nueve meses y dieciocho días. 4.ª En las listas de revista de aquella isla del mes de Febrero último, no figura el individuo por quien usted nos pregunta.

Isollulos del Condado.—V. R. P.—1.ª Son obligatorias, y por lo tanto no puede darse de baja en la asignación. 2.ª No presentándose á la recluta voluntaria para Ultramar, no señor. 3.ª Núm. 882 en 1.º del año actual. 4.ª En Villarejo (Madrid). 5.ª Publicada la permuta.

Castellón.—V. O. G.—1.ª Un cabo aspirante. 2.ª Sí, señor. Su coste es 1,50 pesetas. 3.ª No, señor. 4.ª En la forma que usted convenga con dicho señor.

Segorbe.—V. M. A.—Se ha pasado nota á D. Calixto Alvarez para que le sirva el Diccionario. Su carta de usted se ha pasado al autor del Prólogo, á los efectos que interesa, y con quien debe entenderse directamente.

Barastro.—J. V. A.—Su carta se remitió seguidamente al doctor Audet.

Huotor Tajar.—F. R. P.—Se precisa saber á qué cuerpo perteneció el comandante D. Nicolás Pérez La Tática se le servirá seguidamente.

Centellas.—J. C. O.—1.ª 24 aspirantes. 2.ª En 1.º de Diciembre de 1896. 3.ª Por fin del actual, diez años, cuatro meses y veintidós días.

Valdemoro.—M. V. G.—En 11 de Marzo último se cursó á Guerra, con informe favorable, su instancia.

Vallivana.—V. A. G.—Sí, señor.

Arroyo San Serván.—A. A. R.—Publicada la permuta.

La Carolina.—J. V. P.—1.ª Núm. 4. Es probable le corresponda en la combinación del próximo mes de Mayo. 2.ª El casado. 3.ª Núm. 6.

Cieza.—C. U. B.—Como la cruz no es vitalicia, perdió la pensión al obtener su licencia absoluta.

Villarrobledo.—A. M. M.—Publicada la permuta.

Orgaña.—A. H. P.—1.ª Núm. 10. 2.ª El 6. 3.ª En la primera categoría. 4.ª 38 psprantes. 5.ª En Chinchilla (Valencia).

Burriana.—M. M. P.—La instancia del individuo que usted indica, no ha tenido entrada en la dirección general del cuerpo.

Villaverde.—P. S. M.—Núm. 1.050 entre los soldados.

Valverde.—A. R. A.—1.ª Núm. 812 entre los soldados. 2.ª Sí, señor. 3.ª La dirección que tienen en la central de Correos para servir los periódicos.

Talavera.—C. M. C.—1.ª El cabo Juan Lachica Puente, se encuentra en la primera compañía de la comandancia del Norte. 2.ª Le sirve por mitad el tiempo que ha permanecido en reserva, y por entero lo demás. 3.ª La instancia de Faustino Bernabé Barco Collazos, se emitirá al jefe de la comandancia de Cáceres, á fin de que haciendo entrega de ella al interesado, la curse nuevamente por conducto de la reserva á que pertenece.

Sucina.—J. R. A.—Núm. 14 y tardará próximamente cinco meses el ingresar.

Rábade.—B. L. S.—Núm. 747 entre los soldados.

San Salvador de Toló.—S. F. G.—1.ª 21 aspirantes. 2.ª Dos ídem. 3.ª A la quinta compañía.

Málaga.—B. B. O.—1.ª Núm. 8. 2.ª De ante blanco.

Pozo Alcón.—P. G. R.—1.ª Núm. 2. 2.ª No puede precisarse. 3.ª Los hacen los jefes de las comandancias. 4.ª Para el pase de unas á otras unidades, se lleva el turno en las comandancias.

Rota.—C. C. H.—1.ª En la revista de comisario del próximo mes de Mayo, causará alta en ella. 2.ª A la quinta compañía.

Carabanchel Bajo.—E. L. H.—Solamente le sirve el tiempo que en el Ejército estuvo en posesión del empleo.

Santale.—I. P. M.—1.ª No tienen tal facultad, y por tanto son responsables del mal uso que hagan de dichas armas. 2.ª Sí, señor. 3.ª Se le remitirá la libreta. La cartilla debe usted interesarla del jefe de su comandancia. 4.ª Los desbravadores de plantilla, tienen gratificación.

Pour de Suert.—J. F. P.—1.ª Se le remitirán los impresos que interesa. 2.ª Núm. 5. Cinco agregados. 3.ª Se le remitirá.

Tosa.—R. N. A.—1.ª Por fin del actual, once

años, dos meses y diecisiete días. 2.ª Se dictó una Real orden el año anterior para que los comandantes en jefe participaran á cuánto ascienden dichos créditos, pero nada se ha dispuesto respecto al pago. 4.ª Núm. 36.

Brunete.—J. G. F.—1.ª Sí, señor. 2.ª No hay nada dispuesto respecto al particular pues la prohibición es sólo para la esposa del comandante del puesto. 3.ª Pertenece á la comandancia de Burgos y se encuentra agregado en Girona. 4.ª No figura.

Santa Bárbara.—E. M. A.—1.ª No caducan hasta que cesa el servicio á que se refieren. 2.ª Por fin del actual, ocho años, siete meses y veintidós días. 3.ª Núm. 11.469. 4.ª El día siguiente al que cumplió los dieciséis años de servicio voluntario. 5.ª No, señor; llevando seis años de servicio en el cuerpo, tienen derecho. 6.ª Debe reproducir la instancia á la misma autoridad que le concedió el premio.

Barsax.—J. M. M.—1.ª Se ha pasado nota al autor del libro de su reclamación, con quien puede entenderse directamente. 2.ª Hasta la fecha no ha tenido entrada en la dirección general del cuerpo la instancia á que se refiere. Las cuatro plazas que existían están ya cubiertas.

NOTA IMPORTANTE

Para evitar entorpecimientos en los trabajos de esta Administración y poder complacer en sus pretensiones sin demora á nuestros suscriptores, se les suplica que siempre que se dirijan para cualquiera de los extremos á que se refieren las advertencias primera y segunda de nuestro periódico, procuren consignar la comandancia á que pertenecían, la en que prestan servicio como agregados si ocurre este caso, y á la que son destinados en definitiva.

PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada anterior:

AGRADECIDO

Remitieron la solución, D. Pedro Sáiz Nager, don Lucio García Sanz y D. Francisco Pérez Arranz.

CHARADA

Si te piden un favor mostrando gran interés y ternura, prima, segunda al prima, segunda, tres, (ó todo como tú quieras, porque también todo es), deberás hacerlo para no pecar de descortés.

La solución en el próximo número.

Obras de D. Francisco Martín Arrue.

	Pesetas.
Curso de Historia militar, segunda edición. Obra de texto en todas las academias militares, premiada en concurso que se verificó en la general militar y con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona.	9
Breve compendio de Historia militar, texto en los colegios de sargentos de la Guardia civil y Carabineros.	3,50
Historia del alcázar de Toledo (en colaboración con D. Eugenio Olavarría y Huarte), edición de lujo ilustrada con un grabado y numerosos fotografías.	6
Soledad, novela.	2
La cuerda de cáñamo, novela, segunda edición.	1,50
Un matrimonio por amor, novela.	2
Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la historia del teatro español. Estudio literario que obtuvo el primer premio en el certamen verificado en el instituto de Toledo, con motivo del segundo centenario del fallecimiento del insigne dramaturgo.	1
Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.	

pensando el discurso, nos habló poco más ó menos así:

«Señores jefes y oficiales: nada tengo que decirles; han cumplido con su deber. Así era de esperar tratándose de ustedes. Gracias á su valor, el reducto de Castrovillate no ha sido tomado por el enemigo. Anticipándose al general en jefe, les felicito y les doy las gracias como general y como compañero. Con ese proceder han honrado ustedes á la segunda división del tercer cuerpo. Ya he dicho á los jefes que me den nota de los que se hayan distinguido. Ahora á descansar, que bien lo necesitan todos. Comuniquen ustedes á la tropa cuanto he dicho.»

Y dirigiéndose al teniente coronel de Fernando Pío, le hizo algunas prevenciones particulares. Mi jefe también habló con él, y recibí orden de incorporarme á las otras tres compañías. Con mi gente salí del reducto á paso de camino; había hecho recoger los armamentos y correajes de los muertos y heridos, y entre los demás soldados los llevaban con aumento de su fatiga. El ayudante del batallón se adelantó al galope; mi teniente coronel siguió al frente de la compañía, preguntándose pormenores del suceso, que yo le daba torpemente. Al acercarme vi que la tropa del batallón se levantaba del suelo, quedando en línea sobre el camino, y que los oficiales corrían á sus puestos de formación, y que el teniente coronel se me adelantaba, diciéndome:

—Al llegar al batallón, que pongan «armas sobre el hombro» y entren al paso ordinario.

Así lo hice, y en aquel mismo momento oí su voz de mando, que decía: «Batallón! firmes! presenten, armas!» rompiendo la charanga con uno de sus vivos pasos dobles. Me conmovió tanto esto, que apenas tuve fuerzas para dar la voz de *terción* al llegar á la altura del batallón; y así, medio atolondrado, seguí hasta la izquierda de él, donde hice entrar en la línea á la compañía.

Joaquín Vallés á quien teníamos por medio loco, pero que tanto valía, me aterrorizaba. Parecía preocupado por cuanto le dije. Guardó silencio unos momentos, contemplándonos de arriba abajo, y pasando la vista de igual modo por la compañía, puesta *firme* á mi voz al aproximarse él. A su lado estaba el ayudante y se habían reunido otros jefes.

—Y usted, ¿no tiene novedad?... ¿Ha cumplido usted con su obligación?—me dijo secamente.

—Sí, señor... me parece que sí... Al menos... yo creo...—le repuse balbuceando.

—¡Está bien!... Así habrá sido... porque si no...

En aquel instante llegaban á nosotros el general y el teniente coronel de Fernando Pío; hablaban entre sí en voz baja mirándonos á todos los Cazadores y á mí en particular.

El general vió á su vez á mi primer jefe; éste le saludó y aquél, tras corresponder al saludo, le alargó la mano, se la estrechó con fuerza y sólo dijo estas palabras que no olvidaré nunca:

«Enhorabuena, mi teniente coronel. ¡Bien por los Cazadores!»

Vi brillar de alegría los ojos de mi jefe y que los volvía hacia mí con cariño. En seguida siguió tras el general. Este desfiló silencioso ante los muertos, contemplándonos durante algún tiempo, mudo y emocionado; dió un suspiro al apartarse de allí y desapareció luego tras el espaldón donde estaban los heridos, dando algunas órdenes, pues vi que montaban y partían al galope sus ayudantes, sin duda á llamar á los médicos; sanitarios y camilleros de los otros batallones. Después, el cornetín tocó llamada de oficiales y todos acudimos, formando corro, en rededor del general. Aquel preguntó á nuestros jefes:

—¿Están todos?

—Todos los que quedan—contestó con algo de intencionalidad en el acento el de Fernando Pío.

Entonces el general, tras de meditar un poco, como

muchas manchas oscuras, que luego al salir el sol se volvieron rojizas; por todas partes el suelo como si hubiera caído una lluvia de cápsulas metálicas vacías y de cascos de granada; fusiles y morrales y correajes y rosas esparcidos; y en el centro de la obra, una porción de soldados y aun algunos oficiales que no se despertaban... ¡ni se despertarían nunca! Observé el frente enemigo y allá por el glacis y más lejos, entre los matorrales, distinguí muchos bultos informes con notas de color azules y encarnadas, debían de ser los muertos contrarios; sí, que uno de ellos yacía frente á nosotros en la cresta misma de la contra-escarpa con las pirenas colgando hacia el foso. Y hasta me pareció que algunos se movían. Bien pudiera ser que fuesen heridos abandonados.

No se oía ni un tiro; sólo algunos cornetas y clarines tocando á lo lejos *diana*, venían á dar una nota alegre y confortante.

Y, ¿qué cansaros más?, si horrorosa fué la noche, triste, tristísimo fué el cuadro que nos ofreció el día. Muertos en el reducto, muertos en el campo; pero así y todo, la expresión de inquietud que nuestras fisonomías ofrecían al despertar, iba trocándose en aspecto de orgullo y satisfacción. Comprendimos, aunque con lentitud, que habíamos hecho algo grande, algo heroico ¡No se nos ocurría hablar de ello, pero lo sentíamos!...

Se pasó lista, sin que las compañías dejaran suspensas... nos recomamos los oficiales; en mi compañía no vi al capitán ni á Lorente; faltaban además veintisiete de tropa. Al subir éramos setenta y nueve. Pero de los cincuenta y dos que estaban en filas, unos cinco ó seis tenían heridas mal curadas por ellos mismos con los pañuelos triangulares y demás pequeños recursos de las bolsas sanitarias individuales. Me enteré de la muerte de los restantes; doce yacían muertos, dieciséis heridos de gravedad; aquéllos, en el montón; éstos, con otros muchos de todas las compañías, en la

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo a esta Administración basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviársela en sobre abierto con un sello de cuarto de céntimo.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho a esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentarios, alguno por nuestra parte, quiera significar que estemos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etcétera, pueden dirigirse a nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan, y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de El Heraldo no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete a desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para las de periódicos no recibidos, a contar la fecha de su publicación (días, 1, 8, 16 y 24 de cada mes), y quince para los demás envíos, a partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Octava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde a nueve de la noche.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II. Y VITOFIA. 5. BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

NO HAY NADA COMPARABLE

AL

ELIXIR AGUILAR

el más eficaz é higiénico de cuantos se conocen.

Calma instantáneamente los dolores de muelas, y con el uso frecuente y moderado se curan todas las enfermedades de la boca y preserva la dentadura de las caries.

Precio del frasco: 3 pesetas, franco de porte.

A los suscriptores á EL HERALDO, 2 pesetas.—Los pedidos á D. Eduardo Aguilar, Fuentes de Andalucía, provincia de Sevilla.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESIA DE TRUJILLO, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.

Contratas para el Ejército y corporaciones civiles y militares.



FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Acetate Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia (purgaciones, recientes ó crónicas, 4 pesetas caja.

Antidiférico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Atherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Pastillas antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

Pildoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hermostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sífilítico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo* igual uso, 0,50 pastilla.

Tónico Visual.—Para fortificar la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Cornell.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Contra la diarrea, 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas.

Hidrocarburos aromáticos.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y *Valverde 11, «Farmacia Central» Madrid.*

parte del fuerte más libre del fuego enemigo; los unos curados ya, otros sin curar... y allí el médico, un muchacho joven y robusto, hecho una lástima, en mangas de camisa, con ésta empapada de sangre y pidiendo á gritos las hilas y vendajes de las bolsas personales de curación por haber agotado ya los botiquines del batallón y de las compañías.

Mi capitán también había muerto; lo vi junto á los demás, pálido, rígido, con la cabeza caída hacia atrás y una mano sobre el pecho.

Llorente estaba herido de gravedad en el brazo derecho; sentado en tierra, medio reclinándose contra un traves de la obra, lo encontré. Tenía fiebre y pedía agua, lo mismo que todos los heridos... Y agua no había allí, ni para ellos, ni para los sanos. Entonces, al oírles pedirla sentí yo sed; hasta aquel instante, sin duda no tuve tiempo de tenerla. Precisamente en aquel momento el teniente coronel disponía que un oficial, veinte hombres con armas y cuarenta sin ellas, pero con las acémilas y un par de cubas que tenía el batallón, más todas las marmitas que pudieran llevar, fuesen á buscar el líquido elemento, como dicen los escritores cursis, allí donde lo encontraran; á retaguardia, por supuesto, pues al frente aún permanecía el enemigo en sus posiciones del día anterior.

X

El aviso dado por un centinela de que venía tropa armada por el camino del pueblo, y la noticia de que el ojo perspicaz del soldado se había cerciorado ya de que eran un general con su escolta y dos ó tres batallones de los nuestros, nos arrancó á la impresión tremenda del terror, orgullo y alegría todo junto, que

sentíamos. Era el de mi división, el bravo Santiponce, que llegaba con parte de una de las brigadas, y entre éstas las otras tres compañías de mi batallón. Cuando vi, aunque desde lejos y sobre el camino que serpenteaba por el monte á los míos, yo no sé lo que experimenté. Entonces sí que me creí vivo y sano y salvo. Los de Fernando Póo habían formado dentro del reducto; cada compañía frente al sector que defendiera, y lo propio hice yo con la mía. Entraron el general y sus ayudantes y los jefes de los batallones; éstos permanecieron fuera, sentada la tropa en tierra sin perder la formación de marcha. Casi todos los jefes, adelantándose á ella, penetraron también en el recinto.—¿Qué es? ¿Qué ha sido esto?—preguntaba el general;—y el teniente coronel San Martín, con frase rápida y nerviosa, le ponía al corriente de lo ocurrido. El general lo miraba, contemplándonos después á nosotros, como asombrándose de nuestro comportamiento. Vi entrar también á mi teniente coronel y al capitán Pérez Santías, ayudante del batallón, que apartándose de aquél, miraba á las compañías formadas, y al verlos se dirigió á escape á nosotros diciendo:

—¿Pero qué hacen ustedes aquí?

—Ya lo vé usted, estar—le respondí yo.

Y sin darme tiempo para contestarle más, se dirigió al teniente coronel, dióle cuenta de que acababa de encontrar á la compañía que consideraban extrañada ó prisionera, y el jefe, dirigióse á mi encuentro preguntándome con angustia:

—¿Pero... no tenían ustedes orden de reunirse al batallón?

—¿Y su capitán de usted?

—¡Muerto!

—¿Y les demás oficiales? ¿No hay ninguno más?

—Sí, señor; el teniente Llorente; pero está herido.

—¿Y la tropa?

—Doce muertos y veintitún heridos y contusos.

El modo que tenía de mirarme mi jefe; aquel don

Entonces cesó la música y se descansaron armas. Cinco minutos después se nos mandaba desfilar hasta el pueblo con los otros batallones, entre ellos el de Fernando Póo. Quedaron en su lugar en el fuerte dos compañías de Gerona.

Al llegar al pueblo, nuevas formaciones y arengas del general, y por la tarde revista por el general en jefe vino allá... y en ella, lo que ya sabéis. Además de recompensar el mérito del teniente coronel San Martín y sus oficiales, se me hizo también formar con mi compañía, y allí, al frente de banderas, se leyó la orden general, por la que nos daban las gracias en nombre del general en jefe, y á mí se me concedía el empleo de teniente en el campo de batalla.

La Marcha Real; vivas á España y al Rey; un abrazo del general en jefe á San Martín y á mí, y lo demás de rubrica terminó el acto.

Enterándome yo entonces de que había sido un héroe, pues que «fuera de combate el capitán y el único teniente de mi compañía, y yo sólo al frente de ella me había batido bizarramente en el lugar más peligroso del reducto, rechazando el asalto que se intentó por él, para lo que hubo hasta de luchar cuerpo á cuerpo con un enemigo al que arrojé al foso, y permaneciendo en los sitios de mayor riesgo durante toda la acción, dando ejemplo á mis soldados...» Así decía la orden general... En fin, que me porte.

¿Pero queréis que os sea franco? Yo no sé bien lo que hice allí; si fui ó no un valiente; sé que aunque con muchísimo miedo, me conduje como si no lo tuviera... Y sé además una cosa y os la confiaré lealmente; que por nada de este mundo quisiera verme en otra igual, aunque me dieran siete empleos, y que siempre que vamos á entrar en acción me acuerdo de aquella noche... y se me pone la carne de gallina.

No lo puedo remediar.

FIN